

La filosofía en 100 preguntas

Vicente Caballero de la Torre



Colección: 100 preguntas esenciales

www.100Preguntas.com

www.nowtilus.com

Título: *La filosofía en 100 preguntas*

Autor: © Vicente Caballero de la Torre

Director de la colección: Luis E. Íñigo Fernández

Copyright de la presente edición: © 2017 Ediciones Nowtilus, S.L.

Doña Juana I de Castilla 44, 3º C, 28027 Madrid

www.nowtilus.com

Elaboración de textos: Santos Rodríguez

Diseño de cubierta: eXpresio estudio creativo

Imagen de portada: Jacques-Louis David (1748–1825) *The Death of Socrates* (1787)

New York, Metropolitan Museum of Art

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

ISBN Papel: 978-84-9967-877-1

ISBN Impresión bajo demanda: 978-84-9967-878-8

ISBN Digital: 978-84-9967-879-5

Fecha de publicación: Septiembre 2017

Impreso en España

Imprime: Servicepoint

Depósito legal: M-20790-2017

A las tres M de mi vida: María, Mateo y Martín
Que una V les sirva siempre de tejado
A mi madre y mi padre

La filosofía sirve para detestar la estupidez,
hace de la estupidez una cosa vergonzosa.

Gilles Deleuze

Índice

Prólogo	17
I. La filosofía y el filosofar	
1. ¿Somos todos filósofos y no lo sabíamos?	23
2. ¿Por qué tantos filósofos han perdido la vida violentamente (o casi)?.....	26
3. ¿Sabías que la palabra <i>académico</i> y el sistema de estudios con horario y clases es un invento filosófico?	30
4. ¿Qué quiso decir Sócrates con «Solo sé que no sé nada»?.....	33
5. ¿Sabías que los primeros filósofos, además de matemáticos, fueron unos genios de la economía?	36
6. ¿Somos orientales los occidentales?	38
7. ¿Sabías que la filosofía oriental está tan de moda porque vivimos en tiempos de crisis?	39

8.	¿Por qué la filosofía es la hija de los herreros y no es la madre de la ciencia?	41
9.	¿Sabías que todo judío, cristiano y musulmán es «de Platón» o «de Aristóteles»?	45
10.	¿Imaginas lo polivalente que es un buen filósofo en la actualidad?	47

II. Materia, espíritu y la imagen del mundo

11.	¿Tenía razón Calderón de la Barca con eso de que <i>La vida es sueño</i> ?	51
12.	¿Sabías que lo que ves no existe y lo que no ves sí?	53
13.	¿Podemos tomarnos el espiritismo en serio?	56
14.	¿Quién descubrió los átomos por primera vez?	58
15.	¿Estarías dispuesto a admitir que hay otros mundos, además de este, dentro de este?	60
16.	¿Existe Dios o nos lo hemos inventado?	62
17.	¿Cuál es el sentido de la vida (si es que lo hay)?	65
18.	¿Es compatible la filosofía con las creencias religiosas tradicionales?	69
19.	¿Por qué el alma en filosofía no es lo mismo que para las religiones?	72
20.	¿Por qué la posición del Sol en el universo se convirtió en un campo de batalla en el siglo xvii? ...	74

III. Las ciencias, el conocimiento y la filosofía

21.	¿Qué es verdad y qué es mentira?	79
22.	¿Podemos conocer todo lo que nos propongamos?	81
23.	¿Es lo mismo ser sabio que saber mucho (o ser listo o ser inteligente...)?	85

24.	¿Sabías que algunas ciencias paranormales dieron lugar a ciencias muy serias y actuales?	87
25.	¿Cómo podemos distinguir las paraciencias de las ciencias?	89
26.	¿Sabes que los científicos fingen saber más de lo que realmente saben (y los filósofos los <i>pillamos</i>)?	91
27.	¿Cuándo nos engañamos a nosotros mismos al razonar para tener razón?	96
28.	Y si no nos podemos fiar de nosotros mismos, ¿cómo y por qué sabremos que nos equivocamos?	99
29.	¿Qué quiso decir Descartes con su «Pienso, luego existo»?	104
30.	¿Sabías que «entender» no es lo mismo que «comprender»?	108
31.	¿Para qué sirve estudiar Lógica?	111
32.	¿Por qué Pascal dijo «El corazón tiene razones que la razón no entiende» para referirse a las matemáticas y no al amor?	113
33.	¿Es cierto que Newton nunca se creyó su propia ley de la gravedad por razones filosóficas?	115
34.	¿Es lo mismo tener un «sentido» que poseer auténtico «significado»?	117
35.	¿Sabías que la misma palabra en el mismo momento no significa lo mismo para dos personas?	120
36.	¿Será verdad eso que dicen de que los filósofos inventaron la informática?	123
37.	¿Por qué las palabras y las matemáticas no son suficientes para expresar todo lo que podemos saber?	125
38.	¿Sabes que la fe en la ciencia te puede llevar al silencio y a una actitud mística ante la vida?	126

IV. El lugar del ser humano en el mundo

39.	¿Sabías que no es lo mismo ser humano que ser persona?	131
40.	¿Cómo debería tomarme la teoría de la evolución?	134
41.	¿Darwin no fue un auténtico darwinista?	138
42.	¿Por qué algunos científicos se amparan en Darwin para justificar la pobreza en el mundo? ...	140
43.	¿Por qué la palabra <i>mente</i> no significa nada y se usa tanto?	142
44.	¿Tenemos un cuerpo o somos nuestro cuerpo?	145
45.	¿Sabías que la relación entre el cerebro y la mente sigue siendo un misterio?	148
46.	¿Hay una forma de clasificar y ordenar todas las emociones humanas?	150
47.	¿Actuamos según sentimos o más bien sentimos según actuamos?	153
48.	¿Obedece el cuerpo a la mente o es al revés?	155
49.	¿Somos el único animal que verdaderamente piensa?	157
50.	¿Pueden (o podrán) pensar las máquinas?	161
51.	¿Hay un (solo) destino de la humanidad?	168
52.	¿Está la historia condenada a repetirse?	173
53.	¿Hasta dónde nos influye la educación para que todo siga igual?	178

V. Ética y moral

54.	¿Carece de ética una persona profundamente inmoral?	183
55.	¿De qué manera hacer lo bueno te puede llevar a hacer lo incorrecto?	186

56.	¿Somos realmente libres o la libertad es una ilusión?	188
57.	¿Se puede ser feliz sin sentirse feliz?	190
58.	¿Sabías que las buenas intenciones no te hacen buena persona?	193
59.	¿Por qué los buenos sentimientos nos dan una imagen equivocada de las personas?	196
60.	¿Se pueden educar las emociones?	201
61.	¿Sabías que en los hospitales te pueden ayudar filósofos a tomar una decisión muy difícil?	203
62.	¿Por qué las grandes empresas tienen un código ético?	207
63.	¿Vale la pena actuar correctamente o nos perjudicamos a nosotros mismos siendo <i>buenos</i> ?	209

VI. Dios y la cuestión del bien y del mal en el mundo

64.	Si Dios existe, ¿por qué permite el mal en el mundo?	215
65.	Si Dios existe, ¿es bueno lo que Dios quiere o Dios quiere lo que es bueno?	218
66.	Si Dios no existe, ¿está todo éticamente permitido?	222

VII. Filosofía política, teoría de la sociedad y justicia social

67.	¿Somos buenos o egoístas e interesados por naturaleza?	227
68.	¿Sabías que no es lo mismo la naturaleza humana que la condición humana?	229
69.	¿Por qué la mayoría obedecemos a una minoría desde siempre?	234

70.	¿Se puede predecir el curso de la historia?	237
71.	¿Por qué hay ciertos tabúes en todas las culturas?	243
72.	¿Cuál es el tabú universal sin el cual la sociedad no existiría?	244
73.	¿Podemos decir que hay unas culturas superiores a otras?	246
74.	¿Será verdad que está todo inventado ya en política?	249
75.	¿Se puede acabar con la corrupción de una vez para siempre?	253
76.	¿Sabías que la objeción de conciencia la inventó santo Tomás de Aquino?	255
77.	¿Sabías que hay muchas formas de justicia y que a veces chocan entre ellas?	257
78.	¿Sabías que lo que es legal puede no ser legítimo?	260
79.	¿Quién puede ejercer legítimamente la violencia?	261
80.	¿De dónde procede la autoridad de los que han reinado por siglos (para la tradición monárquica)?	263
81.	¿De dónde procede la autoridad de los que han reinado por siglos (para la tradición republicana)?	265
82.	¿Ser maquiavélico es ser malvado?	268
83.	¿Por qué no puede haber una auténtica separación de poderes?	271
84.	¿Sabías que a veces la voluntad de la mayoría no es la voluntad general?	275
85.	¿Será posible la paz para siempre?	277

VIII. Filosofía de la acción

- 86. ¿Sabías que aún discuten filósofos
y economistas sobre por qué valen
las mercancías lo que valen? 281
- 87. ¿Somos como los economistas creen que somos
(o quizá no y por eso nos va como nos va)? 285
- 88. ¿Sabías que los economistas discuten más
por filosofía que por economía? 289
- 89. ¿Debe, entonces, definirse filosóficamente
lo que es la economía? 293

IX. Estética y filosofía del arte

- 90. ¿Hay una belleza objetiva o cualquier cosa
puede ser bella para alguien y fea para otro? 297
- 91. ¿Quién tiene buen gusto? 299
- 92. ¿En qué consiste el mal gusto? 302
- 93. ¿Es arte o una tomadura de pelo
el arte contemporáneo? 305
- 94. ¿Por qué está mal visto
hablar de genios en el arte contemporáneo? 308
- 95. ¿Por qué es esnob hablar de «obras sublimes»? 310
- 96. ¿Por qué lo siniestro y lo pop
se ganaron en el XIX y el XX un lugar en el arte
y en el gusto de todos? 313

X. Para ampliar y contextualizar

- 97. ¿Cuáles son los autores y obras
que permiten disfrutar de la filosofía con rigor? 317
- 98. ¿Conoces las dos corrientes filosóficas
culturalmente más influyentes
de todos los tiempos? 321

99.	¿Conoces las dos corrientes filosóficas históricamente más influyentes de todos los tiempos?	333
100.	¿Tiene futuro la filosofía?	339
Bibliografía recomendada		343
Bibliografía consultada		347

PRÓLOGO

Debemos empezar por reconocer, desgraciadamente, la pérdida de importancia de la filosofía en los últimos planes de estudios que la avocan académicamente al precipicio de la indiferencia. No estamos ya en los tiempos de la urbanidad preconstitucional, en los que la moral de la Iglesia era el referente ético del Estado, ni tampoco permanecemos en planteamientos —más cercanos en el tiempo— para los cuales la única relevancia de la filosofía venía dada por ejercer de guardiana de los mejores valores de la ciudadanía (o por su pertinencia para evaluar al resto de disciplinas cual ética aplicada). Bien es verdad que si Nietzsche introdujo en la historia de la filosofía y el pensamiento occidental una terrible sospecha —hemos equivocado el camino y ahora la filosofía debe ser la «mala conciencia de su tiempo»— este planteamiento por sí solo no garantiza hoy la supervivencia de este saber. Una filosofía (mal) entendida como adormidera —alejada de la problemática de la realidad actual— cual joya en la torre de marfil del saber, cual grial para la explicación definitiva de la totalidad del conocimiento e instalada en el culto al rigorismo terminológico más críptico, pierde ella sola el sentido por el que después pide ser valorada socialmente. Tampoco ayuda el menosprecio padecido por los profesores, en permanente fiscalización e injusta valoración por parte de otros *doctos sabios* cuya sede principal no es

el aula sino la tertulia o los despachos y su público no son los alumnos, sino ese supuesto ciudadano al que consideran como algo domesticable (*sabios* siempre alineados con el poder).

Necesitamos, como forma de salvar la filosofía, acercarnos desde la pasión a los problemas que nos ocupan, insertándonos en el contexto de una sociedad donde lo digital y lo virtual han cambiado los modelos de vida. Estamos, por tanto, ante un nuevo reto, la necesidad de descubrir nuevos paradigmas docentes, temáticos, intelectuales y de acción práctica. La interrelación entre alumno y profesor se convierte en un factor educador de primer orden, donde los nuevos modelos imperantes en la sociedad de la comunicación exigen que el alumno, en diálogo con el profesor, sea capaz de indagar y responder por sí mismo a las cuestiones que los seres humanos nos planteamos desde antiguo, así como de los nuevos interrogantes que van apareciendo en nuestra sociedad. Las personas que depositan su confianza en sus profesores necesitan adquirir un criterio propio sobre la vida y su sentido para formar su carácter y personalidad desde la autonomía y la libertad, sintiéndose no solo ciudadanos sino también seres implicados en una comunidad ético-política de orden superior, donde se atiendan las necesidades humanas mediante un justo reparto de los recursos existentes. El alejamiento de los jóvenes de la filosofía, superada por las ciencias y la tecnología, no es sino el reflejo del cambio producido en la sociedad actual y de la (mencionada anteriormente) inacción de los filósofos en su desconexión con el momento presente, donde los nuevos redentores de la humanidad se expresan mediante enunciados basados en el más rancio dogmatismo, posición que legitima el proceso de castración intelectual del que debemos alejar a nuestros alumnos, ya que desde esa perspectiva solo es posible una única visión del mundo. Debemos, pues, plantear una filosofía para despertar de la tradición y animar a nuestros alumnos a buscar (y actuar) con otros valores que los del mercado, estableciendo comunicaciones mediante discursos coherentes, utilizando nuevas técnicas de comunicación con una metodología activa y un lenguaje apasionado frente a la explicación uniforme, editorializada y normativizada. Este procedimiento es el que emplea el profesor Caballero, que irradia pasión y sentimiento cuando investiga, imparte docencia o polemiza tanto sobre temas filosóficos como sobre la sociedad en la que vivimos. Siempre es grato encontrar a un filósofo que quiera filosofar, que nos presente un libro donde se aprecia el gusto por la pluralidad

del saber frente a la hiperespecialización profesional, tendencia al alza en nuestro actual mundo globalizado, donde se impone el cortoplacismo. El profesor Caballero, en lugar de afirmar ex cátedra, de forma excluyente, infalible y cerrada, lo hace de manera sugerente, abierta al debate y a la búsqueda crítica de respuestas diferentes que enriquecen el estudio de la filosofía en relación tanto a las preguntas tradicionales propias del corpus filosófico tradicional como a los problemas más actuales relacionados con la teoría evolutiva, las neurociencias, la economía experimental y la psicología, disciplinas a las que acude críticamente, sin dejarse seducir por las modas intelectuales. El profesor Caballero habla con entusiasmo contagioso y con las fuerzas de un apasionado defensor del papel de la filosofía desde una perspectiva crítica. Perspectiva crítica también con respecto a cómo las nuevas tecnologías han cambiado de forma definitiva las costumbres y no siempre para bien, puesto que la conexión digital, al aliarse con la tecnología móvil y portátil, puede ocasionar modelos conductuales de aislamiento social que llegan al extremo de la bunkerización: un gran número de personas se sienten cómodas y seguras en ese atrincheramiento digital que supone quedarse en casa en un espacio seguro, supervigilado, conectado, hipercomunicado, en *streaming*, donde bien puedo realizar el teletrabajo, un control de las fianzas o recibir *online* múltiples prestaciones como comida, enseñanza, medicamentos, música, etc. (un *delivery business* que no para de crecer). Puede que en este encierro voluntario y a veces inconsciente no haya sorpresas, que no falte de nada, salvo quizás la vida misma, que no es otra cosa que estar en contacto con la naturaleza y con el otro. El profesor de filosofía está comprometido con acometer una apertura del búnker digital pero no con un bombardeo sobre el mismo (lo cual es estratégicamente contraproducente).

Vivimos en una sociedad marcada por una estructura incapaz secularmente de evitar la desigualdad, donde la legislación transnacional no es capaz de imponerse a tanta barbarie, donde los organismos internacionales, aquellos a los que Kant había encomendado la tarea de mantener una paz perpetua, en no pocas ocasiones legitiman violaciones de los Derechos Humanos. A pesar de todo, tal como plantean algunas respuestas del libro que nos ocupa, debemos aún creer en la posibilidad de mejorar y de mantener vivo el sentido positivo del término utopía —como crítica de la realidad social existente— para posibilitar un nuevo

modo de proceder basado en el uso racional de la tecnología y una relación de igualdad para con el medio y el resto de personas. Debemos ser capaces de contribuir a derribar los muros de la intolerancia y la vergüenza que, como decía Galeano, unos son muros altisonantes, como el que se quiere construir en la frontera entre México y los Estados Unidos, y otros son muros mudos, como el de Padua o el que Marruecos construyó en el Sáhara Occidental. Pero también tenemos un muro intergeneracional que nos separa de nuestros alumnos cuando nos alejamos de sus problemas y de las características de la nueva sociedad digital y virtual que nos rodea. Debemos salir al ágora y mediante la tolerancia y el diálogo consensuado buscar las respuestas en una plataforma común práctica o digital en la cual los intereses de los alumnos y de nuestra materia confluyan. Resulta muy interesante para comprender estos temas el bloque de filosofía política, teniendo en cuenta que aún vivimos en una sociedad disciplinaria. Así, se está produciendo un cambio radical en el modelo de actuación, sobre todo de los jóvenes, a los que debemos conocer para deslegitimar una ciega aceptación del modelo actual y, en la medida de lo posible, plantear un punto de resistencia que evite el aislamiento y la pérdida de importancia de las relaciones entre personas como motor del cambio. La barbarie que supone el abandono de la búsqueda de la sabiduría y de las características más nobles de la civilización (como la búsqueda de la virtud y la coherencia) debe ser explicada por la filosofía para que los alumnos se reconozcan y se pongan en el lugar del otro. Para ello es conveniente construir mediante un discurso de preguntas y respuestas, tal como el profesor Caballero plantea en este libro, un nuevo paradigma de actuación docente o divulgativo que permita integrar a las personas curiosas no expertas dentro del círculo, supuestamente selecto y reducido, de los que *entienden de filosofía*.

Algunos libros pueden servir para reconocer el valor intrínseco de la filosofía en la historia del pensamiento. El que aquí nos ocupa, en cambio, nos ayudará a pensar en muchos de nuestros interrogantes vitales y seguro que despertará en el lector la curiosidad necesaria para adentrarse por su cuenta en el maravilloso mundo del conocimiento filosófico, gracias a una labor rigurosa de investigación acompañada de una exposición clara y efectiva, tal y como hubieran querido hoy aquellos ilustrados franceses del XVIII (quienes, buscando siempre una crítica

comunicable del modelo social de su época, no renunciaron nunca a la claridad expositiva).

Enhorabuena, Vicente, por un libro tan interesante y tan bien realizado. Me alegro enormemente por muchas de las ideas que expones y que, con toda seguridad, ayudarán al lector a apreciar y respetar un poco más la materia de nuestra pasión.

«Es necesario que los hombres filósofos sean buenos investigadores de muchas cosas», Pitágoras.

Un abrazo,

Juan José González Velasco
Director de Instituto de Enseñanza Secundaria
Profesor de Filosofía

I

LA FILOSOFÍA Y EL FILOSOFAR

1

¿SOMOS TODOS FILÓSOFOS Y NO LO SABÍAMOS?

En efecto, el origen de la filosofía, que no es otra cosa que el amor por el saber, está en algo común a todos los seres humanos: la capacidad de sorprenderse y admirarse. Así lo expresa Aristóteles claramente, cuatro siglos antes de Cristo, y nadie que se dedique a la filosofía lo ha negado hasta la fecha.

La admiración no debe entenderse como una actitud de veneración hacia personas o dioses, sino como la sorpresa que nos producen los fenómenos del mundo cuando ignoramos las causas.

Hay ciertas leyendas sobre el origen de la filosofía y los primeros filósofos que ilustran a la perfección lo que es la admiración filosófica. Se sabe que Tales de Mileto, admirado por el movimiento nocturno de los astros de la esfera celeste, cavó algo así como un nicho desde donde poder asegurarse un punto fijo de referencia con el fin de contemplar, sentado, la misma parte bien acotada del firmamento. Algo así como un encuadre de una sección del cielo nocturno. La leyenda cuenta que Tales, despistado mirando el cielo, cayó en la zanja y que una esclava se rio de él



Tales de Mileto, padre de la geometría y de la filosofía. Predijo un eclipse de sol en 585 a. C. y cifró el agua como elemento natural del origen de todo lo existente. La ilustración procede de la *Historia de la filosofía* de Thomas Stanley.

por estar más pendiente de las cosas de arriba que de las de abajo. ¿Era Tales simplemente despistado y soñador, como cuenta la leyenda? Seguramente no (véase la respuesta a la pregunta 5). Tales era curioso, no se creía el relato mítico acerca del mundo uranio, celeste, y buscaba una explicación racional a aquello que le producía esa suma... admiración.

Kant (1724-1804), más de dos mil años después, escribió que dos cosas le eran dignas de admiración y respeto: «El cielo estrellado sobre mí y la ley moral dentro de mí». Es decir, tanto aquello que está en uno mismo como aquello que nos sobrepasa por sus dimensiones y complejidad, como el universo, nos lleva a realizarnos las preguntas filosóficas fundamentales. En cierto sentido, la infancia a los cinco o seis años es ya la edad de la filosofía, si bien el pensamiento aún no ha alcanzado la capacidad de abstracción suficiente para poder entender ciertas respuestas o para formular con atino la pregunta. Los niños se cuestionan cosas tales como si el universo es infinito o quién creó a Dios (cuando antes se ha propuesto al mismo Dios como toda respuesta a ciertas preguntas sobre quién hizo el mundo) o, también, por qué nosotros, los adultos, hacemos lo que a ellos les prohibimos (cuestión moral verdaderamente interesante y problemática para los padres). Los niños y niñas son auténticos inquisidores, en el sentido literal que la raíz de la palabra tiene: son capaces de llevar al extremo con una minuciosidad implacable sus interrogatorios con el mismo ahínco con el que se involucran en sus juegos.

José Ortega y Gasset (1883-1955) consideraba unidas indisolublemente a la subjetividad y la circunstancia vital del individuo.

Para él somos fatalmente libres, nuestra libertad lo es en la fatalidad de darse en una circunstancia que no podemos elegir.



Algunas de las preguntas filosóficas fundamentales son recurrentes a lo largo de la existencia de cualquier ser humano más allá de la infancia, pero van tomando, por decirlo así, distinta carga de profundidad. Elegir un itinerario académico o laboral que ya no tenga marcha atrás, decidir ser madre (o padre), la ausencia definitiva de los propios padres... Todas ellas son situaciones que nos arrancan por un momento de la inercia cotidiana para ponernos ante la angustiosa cuestión sobre el sentido de la vida de cada cual y de la existencia humana misma en general. «¿Por qué existe algo y no más bien nada?», se preguntaba Leibniz. ¿Por qué es mejor vivir que no haber nacido? ¿Acaso podemos saberlo? Y, sin embargo, es algo en lo que nos ratificamos cada día.

Según el filósofo francés Jean-Paul Sartre (1905-1980), los seres humanos no padecemos angustia sino que somos la angustia misma porque si bien el miedo es algo que desaparece cuando no hay amenazas externas que nos acechan, la angustia, en cambio, no puede desaparecer puesto que tiene como raíz a nosotros mismos, a nuestra libertad. Dicho rápidamente: hemos de elegir, estamos condenados a ser libres, somos responsables de tomar decisiones sin poder saber qué hubiera sido de haber tomado otra distinta. Eso no es una coyuntura, una situación determinada, sino que es *la* situación, es decir, la forma en la que estamos puestos ante el mundo. Sin embargo, la modorra de la vida cotidiana encubre esto. Pero no lo puede anular. Como explicaba Ortega y Gasset en un teatro abarrotado en plena Gran Vía de Madrid, estamos

decidiendo incluso cuando pasivamente escuchamos una lección y nuestros pensamientos vuelan a otra parte. ¿Cuántas veces hemos pensado qué hubiera sido de nosotros de haber tomado aquella decisión en otro sentido? Incluso recientes estudios en economía estadísticamente bien fundamentados avalan la idea de que más poderoso que el arrepentimiento por lo que hemos hecho lo es por lo que no hemos hecho.

Resumiendo, todos somos filósofos porque en todo ser humano de cualquier época encontramos, en algún momento, la admiración ante la inmensidad de lo desconocido y la angustia ante las decisiones que cabe tomar para afrontar una vida con sentido. Nos encontramos así con la doble raíz de la doble vertiente de la filosofía: admiración curiosa y angustia vital, teoría y praxis. Para decirlo con Kant, todo humano habrá de preguntarse alguna vez: ¿qué puedo saber?, ¿qué debo hacer? Y, finalmente, ¿qué me cabe esperar?

2

¿POR QUÉ TANTOS FILÓSOFOS HAN PERDIDO VIOLENTAMENTE LA VIDA (O CASI)?

El pensamiento filosófico ha tenido la mayor parte de las veces una gran capacidad de subvertir el orden establecido. Esto lo vemos claramente desde el origen, en dos de los primeros filósofos, Pitágoras y Sócrates.

Pitágoras (570-501 a. C.) consideró que el mundo material en el que nos movemos está atravesado por una realidad superior que no es material. Esa realidad está formada por relaciones y proporciones numéricas. Pitágoras extrajo probablemente sus conclusiones del estudio de la música: da igual que hagamos música con el aire, con recipientes llenos de agua o haciendo vibrar cuerdas; en todos los casos, sea cual sea el material del que esté hecho el instrumento, las proporciones matemáticas por las que se da la armonía son las mismas. Pitágoras se erige así como el primer gran defensor de que la naturaleza solo podría ser comprendida mediante cifras, más de dos mil años antes de Galileo y su célebre expresión acerca de que la naturaleza es un libro escrito con caracteres matemáticos.

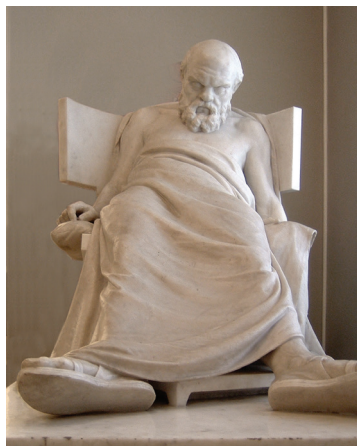
Pitágoras concentrado en las razones matemáticas, según Rafael, en *La escuela de Atenas*. Sorprendentemente, será el descubrimiento de los números irracionales lo que le hará perder la razón a Pitágoras, aún más que los ataques de la clase aristocrática contra su escuela.



Sin embargo, Pitágoras iba más allá del mero uso instrumental de las matemáticas y su sociedad de discípulos (*matematikoi*) formaba algo así como una secta hermética. La cuestión es que consideraban la existencia del alma como algo espiritual, de una naturaleza similar a la de las armonías, proporciones y relaciones matemáticas. Por lo tanto, el alma es capaz de sobrevivir al margen del cuerpo y, de hecho, es capaz de purificarse. Esto llevó a Pitágoras a tres peligrosas conclusiones de carácter político: el hombre y la mujer son iguales, pues el alma no tiene sexo; el hijo del noble o aristócrata no tiene por qué heredar sus buenas cualidades (su *nobleza*), pues se heredan por naturaleza rasgos materiales, corporales, pero lo espiritual no se transmite de padres a hijos; finalmente, la esclavitud no tiene sentido por las mismas razones que lo anterior, las almas pueden caer en cualquier cuerpo.

El influjo de los pitagóricos fue notable y todo esto acabó con una revuelta organizada desde la aristocracia, e instrumentalizando a la facción democrática contra una secta que se presentaba tan peligrosa como selectiva, en torno al 500 a. C. Un gran incendio arrasó sus lugares de reunión y estudio, donde hombres y mujeres trabajaban en pie de igualdad. Pitágoras murió en el exilio pocos años después.

Pero, sin duda, el caso más célebre fue el de Sócrates y fue el que cambió la historia del pensamiento humano para siempre. Sócrates fue el maestro de Platón y este abandonó la carrera política y decidió dedicarse a la filosofía a raíz de la muerte de su maestro. Si tenemos en cuenta que después el pensamiento de



Sócrates sucumbe a los efectos de la cicuta, veneno utilizado para las condenas a muerte en la Atenas democrática del siglo IV antes de Cristo. Escultura de Mark Antokolski.

Platón será la base filosófica y teológica del cristianismo durante más de mil años (san Agustín), es fácil sacar la conclusión sobre la importancia que este episodio tuvo para nuestra cultura.

Sócrates fue juzgado por falta de piedad hacia los dioses tradicionales griegos y por inculcar ideas corruptoras en la cabeza de los jóvenes. Pero el asunto era más complejo que todo eso. A Sócrates se le habían multiplicado los enemigos en pocos años: por un lado, dejaba en evidencia que las estrategias retóricas de muchos aspirantes a desempeñar cargos en la democracia ateniense no eran nada más que vacuas florituras verbales sin concepto detrás (opuso, claramente, la dialéctica a la retórica); por otro lado, la clase aristocrática más conservadora, la cual detestaba la democracia de Pericles que les había llevado al desastre económico y al descrédito político (mientras seguían perdiendo poder) creía que Sócrates no se diferenciaba en nada de los maestros de retórica (los sofistas). Además, Sócrates tenía antecedentes. Cuando, unos años antes, unos militares que ganaron una difícil batalla contra los espartanos volvieron a Atenas, fueron condenados a muerte por no haber recogido los cuerpos de los caídos en la batalla para darles sepultura. Algunos oradores que querían medrar en la política ateniense, muerto ya Pericles, aprovecharon esto para ponerse en valor como rectores y candidatos a puestos de poder. Solo una voz se les puso en contra: Sócrates.

Finalmente, Sócrates aceptará la condena con orgullo, hará exhibición de su proverbial falta de miedo a la muerte y hará caer la vergüenza sobre la Atenas demagógica y populista para siempre,

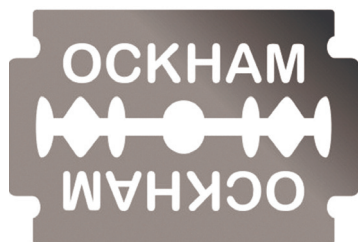
en una victoria moral sobre la intransigencia y el poder que no tendrá parangón hasta la muerte de Jesús de Nazaret, más de cuatrocientos treinta años después.

¿Por qué era Sócrates tan peligroso? Sócrates propuso un método de razonamiento dialógico, entre dos, conocido como método irónico-mayéutico. Es irónico porque comienza negando cualquier conocimiento previo sobre el asunto, lo cual lleva al interlocutor a considerar que tiene un conocimiento superior sobre la materia que el del interrogador. El interrogado responde a las preguntas mostrando un conocimiento superficial, mal fundado, donde se usan términos ambiguos o poco definidos y donde se acude a lugares comunes, a un espacio de discusión lleno de tópicos y prejuicios. El método va dejando todo esto en evidencia, lo cual es sumamente irritante para los temperamentos soberbios. Después de llevar al otro al estado de perplejidad o ignorancia («Solo sé que no sé nada»), ya está en condiciones de ser sometido a la mayéutica: dar a luz la verdad (la mayéutica u oficio de comadrona era el de la madre de Sócrates, a quien homenajeó de este modo).

Como puede observarse, si bien esto está muy lejos de lo que hacen los demagogos y los maestros de retórica, es cierto que, aparentemente, a pie de calle, debía de tener un tremendo parecido con lo que hacían dichos maestros, conocidos como sofistas.

Otros casos de dificultades por problemas con el poder los encontramos en Aristóteles, quien huirá de Atenas «para que la ciudad no pecara dos veces contra la filosofía» (en alusión al caso de Sócrates). Santo Tomás (s. XIII) tuvo problemas con las autoridades por querer introducir doctrinas heréticas que, con el paso de los siglos, se convertirían en la doctrina oficial de la Iglesia católica. Un siglo después, Guillermo de Ockham (que inspiró, junto a Sherlock Holmes, el personaje de Guillermo de Baskerville en *El nombre de la rosa* de Umberto Eco) tuvo que esconderse

«La cuchilla (o navaja) de Ockham»
(*Ockham's razor*) es una expresión
usada por filósofos y científicos para
referirse a que la explicación más
sencilla suele ser la verdadera.



en la corte del emperador para huir de la tiranía de los papas de Aviñón por defender un sistema conciliar, casi democrático, para la Iglesia.

También estuvo en apuros Descartes, quien, por su forma galileana de entender el universo, se vio obligado a largas y prudentes estancias en Holanda (donde la tolerancia religiosa era ya entonces proverbial) a salvo de una Compañía de Jesús que controlaba la Francia del XVII. Sin embargo, la Holanda del XVII no pudo salvar a Spinoza de la humillación de ser expulsado de la comunidad hebrea por la sinagoga de Ámsterdam a la que pertenecía (a causa de su identificación entre Dios y la naturaleza).

3

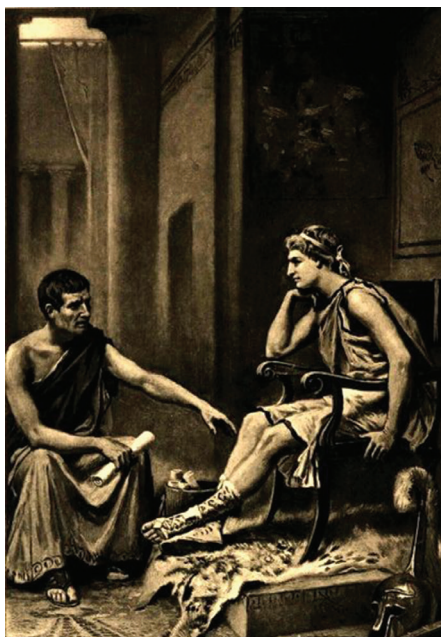
¿SABÍAS QUE LA PALABRA ACADÉMICO Y EL SISTEMA DE ESTUDIOS CON HORARIO Y CLASES ES UN INVENTO FILOSÓFICO?

Platón (427-347 a. C.) fundó la primera academia en un lugar donde había una escultura en honor al héroe griego Academos (o Academo), quien, según la mitología, indicó a Cástor y Pólux dónde tenía Teseo oculta a Helena, librando a esta zona a las afueras de Atenas de la destrucción.

La cuestión es que una vez que Platón fundó allí la Academia y puso en marcha sus ideas sobre la educación, entendemos el significado que para nosotros tiene la palabra «académico». En Atenas no había sistema educativo como tal y la educación no era algo obligado, ni legal ni moralmente, sino una decisión del cabeza de familia, quien podía permitir que otros se encargaran de la educación de su hijo hasta la mayoría de edad, cuando serviría militarmente. Las primeras enseñanzas, hasta los siete años aproximadamente, consistían en historias y leyendas tradicionales, mitología y leyendas nacionales, transmitidas por las mujeres, las cuales tenían una instrucción muy pobre (sin mucha diferencia en eso por clase social). Después tenía lugar la *paideia* de profesores particulares, donde se estudiaba gramática, música y gimnasia.

Frente a esto, el modelo que Platón expuso en *La República* es auténticamente revolucionario, pues no solo fomenta la igualdad

Aristóteles tutorizando a Alejandro (1895), por Jean L. Gerome Ferris. El estilo educativo ateniense, además de estar centrado en el varón, consistía en una cadena de confianza patriarcal por la cual un amigo o conocido de la familia era el encargado de la instrucción del niño; siendo aquel, además, un iniciador en la vida adulta a todos los efectos.



de oportunidades entre clases sociales (las cuales aspiraba a abolir tal y como eran conocidas en su época), sino entre hombres y mujeres. Para Platón no importan las clases sociales, ni la raza, ni el sexo, sino que los ciudadanos que el sistema educativo forme estén encaminados a conseguir un orden social equilibrado y una clase política libre de corrupción. El propósito general sería que los que gobiernen sean los que hayan superado un sistema educativo público al que todos deberían tener acceso gratuito y que no tiene nada que ver con el sistema tradicional (la educación no puede ser particular, aunque sí privada hasta que el Estado se convenza de que el modelo debe ser implantado). El objetivo final es conseguir que los más sabios gobiernen y redacten las leyes. El sabio será el fruto más exquisito de la educación reglada, dada gratuitamente por el Estado. Los escogidos como candidatos o posibles gobernantes serán instruidos, no solo en armonía musical y en gimnástica, sino también en matemáticas y en astronomía. Sin matemáticas no es posible acceder a la verdad (las ideas o modelos de la realidad), de ahí que en la Academia de Platón, en su frontispicio, se pidiera que nadie que ignorase la geometría ingresara como alumno. Para Platón, como para

Pitágoras, el mundo está escrito con caracteres matemáticos, como dirá Galileo dos mil años después.

Sin entrar en detalles, vale la pena comentar que Platón propuso algo así como una cierta asignación horaria a las materias y advirtió contra el abuso de la música y las artes —por hacer blandos, sensibles y melancólicos a los jóvenes— poniendo sus esperanzas en las matemáticas, la educación física y, sobre todo, en la dialéctica o arte del pensamiento rectamente orientado (en oposición a la retórica, que apela a las emociones del público).

A partir de cierta edad, el sistema iría seleccionando a los que pudieran continuar hasta el final y expulsaría a los que habrían de ir abandonando el sistema; unos, para ocupar puestos militares, y otros, para tomar su lugar en el tejido productivo. Es decir, Platón tiene en cuenta lo que hoy conocemos como rendimiento académico para la selección de los más aptos a los puestos de mayor responsabilidad.

Este proceso educativo, académico, igualitario en el acceso (con excepción de los incapaces para las matemáticas) y selectivo en el resultado, está puesto al servicio de una utopía política y social. Los ciudadanos deben dividirse en dos clases, y la superior de estas subdividirse a su vez en dos, haciendo un total de tres. Los individuos que demuestren controlar sus pasiones serán quienes constituyan la clase dirigente y militar; de entre esta se escogerá un grupo selecto de guardianes (aquellos que alcancen la plenitud del conocimiento dentro del sistema académico diseñado por Platón). El resto, si bien queda fuera de la política activa y no pueden ser sujetos de sufragio activo ni pasivo, tienen derecho a formar familia y al usufructo de una propiedad privada proporcionada por el Estado, encargándose de producir los bienes materiales necesarios para el sostenimiento material del pueblo. Gobernantes y militares (es decir, todos los guardianes) tendrán descendencia pero no formarán familias, para evitar la corrupción en los gobernantes (no pueden dejar nada en herencia a nadie) y la desertión cobarde en los militares que temen la orfandad o viudedad de sus familiares.

Pero Platón jamás pudo hacer de su Academia un sistema público y obligatorio, como le hubiera gustado. Y, por supuesto, su utopía nunca se realizó en ningún sitio. De hecho, intentó implantarla en una ciudad griega y el resultado fue tan desastroso que sus discípulos tuvieron que rescatarlo comprando

su valor como esclavo. Lamentable, si consideramos que tanto Platón, como antes su admirado Pitágoras, pretendían hacer innecesaria la esclavitud. El proyecto de la Academia quedó en algo así como una institución de élite que, no obstante, sobrevivió a muchas adversidades durante unos mil años y que sería abierta de nuevo en la Florencia del Renacimiento. Pero eso ya es otra historia.

4

¿QUÉ QUISO DECIR SÓCRATES CON «SOLO SÉ QUE NO SÉ NADA»?

Sócrates fue el hijo de un escultor y de una comadrona, y su vida consistió en dar a luz verdades (algo que él presumía de hacer en honor a su madre) y en moldear, dando forma (en honor a su padre) a los jóvenes curiosos para que fuesen capaces de alumbrar la verdad. No escribió nada —como Jesús de Nazaret— ni enseñó de un modo oficial, constituyendo una escuela ni nada semejante.

Entender a Sócrates requiere conocer antes quiénes fueron los sofistas. Por «sofistas» se entiende un conjunto de pensadores griegos que aparecen en torno a la segunda mitad del siglo v a. C. y que tienen en común, por un lado, ser los primeros profesionales de la enseñanza que cobran por sus lecciones y, por otro, incluir un conjunto de disciplinas humanísticas (moral, leyes, política, retórica, etc.) entre sus servicios educativos. Con los sofistas aparece un proyecto definido de educación, alternativo al sistema tradicional expuesto en la respuesta a la anterior pregunta. Las circunstancias que propiciaron la aparición de la sofística fueron, en primer lugar, la propagación en las sociedades de las grandes ciudades-Estado de Grecia de teorías filosóficas (incompatibles entre sí) que intentaban explicar la naturaleza de un modo alternativo a como lo hacía la religión tradicional griega y, en segundo lugar, el sistema democrático ateniense y sus problemas. La primera circunstancia dio lugar a un gran escepticismo y no es una anécdota trivial que el mayor de los sofistas, Protágoras, fuera compatriota de Demócrito, el filósofo que dijo

que si lo único real son los átomos moviéndose en el vacío es imposible conocer las infinitas combinaciones y colisiones de aquellos. Se extendió un cierto ambiente de relativismo y escepticismo. Los sofistas consideran que el lenguaje no tiene que ver tanto con la realidad como con los intereses de quienes lo utilizamos. No es que el lenguaje pueda ser usado para manipular sino que, para los sofistas más radicales, el lenguaje es, en sí mismo, manipulación; decía Gorgias que «no hay ser; si lo hubiera, no podría conocerse; si se conociera no podría ser comunicado por el lenguaje». A todo esto se añade, como anticipábamos, la peculiaridad de la democracia ateniense, donde las decisiones las tomaba la asamblea del pueblo, de modo que para muchos jóvenes que querían prosperar socialmente era urgente conseguir una preparación idónea enfocada a mejorar la propia oratoria mediante el arte de la retórica. Aunque eso no bastaba, y de ahí lo atractivo de esos complementos humanísticos de los sofistas (leyes comparadas de diversas ciudades-Estado, nociones de administración, etc.). Finalmente, la conclusión a la que la mayoría de los sofistas llevaban a sus alumnos era la siguiente: las instituciones políticas y las normas morales son convencionales y, por lo tanto, relativas. A lo sumo, solo podrían reconocerse dos normas naturales de conducta, tal y como podría observarse en niños y animales: la búsqueda del placer y la ley del más fuerte.

Sócrates se opuso a este relativismo de los sofistas. Si cada uno entiende por bueno y por justo algo distinto, la comunicación y posibilidad de entendimiento mutuo entre los distintos seres humanos que pueblan la ciudad-Estado (polis) no será posible. Solo lo será si tenemos confianza en que cabe un uso del lenguaje que sea transmisor objetivo de la verdad. Pero para poder recuperar esa confianza tendremos que encontrar el método adecuado que nos permita definir correctamente los conceptos. Y, para eso, es un requisito imprescindible el reconocimiento de la propia ignorancia ante esos conceptos que han de definirse. No habrá alumbramiento de la verdad, ni definición perfecta de una idea o un concepto importante para la vida de los seres humanos, si no nos volcamos honestamente en una búsqueda de nuestras propias limitaciones. Decía Cicerón (106-43 a. C.) que Sócrates había hecho descender la filosofía de los cielos a la tierra y Hegel (1770-1831) interpretó la actitud de Sócrates como el descubrimiento, por primera vez en nuestra cultura occidental, de

que un ser humano ha de encontrar dentro de sí tanto el fin de sus propios actos como incluso el fin último del universo, aquel que dota a este de sentido.

Sócrates se apropió del lema del oráculo de Delfos, ese que dice «Conócete a ti mismo». La sacerdotisa que entregaba los oráculos dijo que Sócrates era el hombre más sabio. Cuando Sócrates se vio obligado a explicar la razón vino a decir algo así como que, al menos, él tenía conciencia de su propia ignorancia, cosa que los demás no tenían pues pensaban saber lo que en realidad no sabían. Esto último fue mostrado sistemáticamente mediante su método irónico-mayéutico y le acabó por costar la vida (ver respuesta a la pregunta 2).

Puede parecer que el propósito de Sócrates era, bajo una falsa modestia, intentar dejar en evidencia a sus adversarios discutiendo, al final de cada discusión filosófica, sus cartas, prevaleciendo siempre sobre ellos. Sin embargo, si nos acercamos a sus posiciones éticas veremos que no es tan sencillo como eso. Para Sócrates no existía más que un bien, el saber, y nada más que un mal, la ignorancia (tal y como nos transmite Diógenes Laercio en su obra *Vidas*). Mostrar a los demás que son unos ignorantes y animarlos a abandonar sus falsas convicciones para que adopten el camino recto del saber es tanto como apartarlos del camino que les conducirá a las malas decisiones, las cuales se convierten en malos hábitos y nos hacen, finalmente, malas personas.

Actúa mal quien confunde un mal con un bien, y por eso lo elige, o quien, en la jerarquía de los bienes, confunde la posición, primando un bien de rango inferior sobre un bien de rango superior. Un ejemplo de lo primero sería el de quien perjudica a su competidor, difamándolo, por conseguir algo que le interesa, ignorando la cantidad de problemas y el envilecimiento personal que eso le generará; valdría, para ilustrar lo segundo, mencionar el hábito socialmente normalizado de la prostitución, el cual perpetúa una forma de explotación del ser humano por el ser humano en aras de la satisfacción egoísta de las necesidades más básicas. El placer es un bien muy importante, la dignidad de las mujeres lo es más todavía.

Concluyendo, podría decirse que la aserción de Sócrates no es una exhibición de falsa modestia de quien sin duda se tenía a sí mismo por alguien brillante y excepcional. El «solo sé que no sé nada» es el camino a un perfeccionamiento ético del ser humano a través de la verdad y de la exploración de uno mismo.